

# El Centenario de la Batalla de Boyacá en Bogotá. Mujeres, ritos y espacio urbano\*

Leopoldo Prieto-Páez<sup>1</sup> 

<https://doi.org/10.18046/rece.i43.06>

**Cómo citar:** Prieto-Páez, Leopoldo (2024). El Centenario de la Batalla de Boyacá en Bogotá. Mujeres, ritos y espacio urbano. *Revista CS*, 43, a06. <https://doi.org/10.18046/rece.i43.06>

**Resumen :** Este artículo analizó la conmemoración de la Batalla de Boyacá ocurrida en agosto de 1919 en Bogotá, un evento poco abordado por la historiografía colombiana. Algunos estudios recientes de historia urbana se han concentrado en la transformación del espacio físico como variable determinante, descuidando enfoques relevantes que ofrecerían visiones más complejas del acontecimiento. Se propone estudiar esta celebración desde una perspectiva diferente, a partir del análisis sobre cómo el papel desempeñado por un grupo de mujeres determinó el tipo de celebración llevada a cabo y la producción de un modelo específico de ciudad a través de la experiencia de un grupo específico. Para tal efecto, metodológicamente se realizó un análisis espacial de la conmemoración y la búsqueda e interpretación de documentos históricos sometidos a nuevas preguntas. Como conclusión, se señala que la interrelación entre historia urbana e historia de las mujeres puede iluminar procesos urbanos que han sido largamente desestimados.

**Palabras clave:** historia urbana, historia de las mujeres, Bogotá, centenario Batalla de Boyacá

## Centenary of the Battle of Boyacá in Bogotá. Women, Rites, and Urban Spaces

**Abstract:** This article examines the commemoration of the Battle of Boyacá in August 1919 in Bogotá. While there have been few studies of this event in Colombian historiography, recent works in urban history have primarily focused on the transformation of physical space, neglecting other important aspects. In this study, we take a different approach, examining the role played by a group of women in shaping the type of celebration held and the creation of a specific city model based on their experiences. To do this, we employed a spatial analysis of

---

\* Apartes de este artículo se derivan de la investigación doctoral titulada *En busca del alma nacional. Ciudades capitales y tiempos conmemorativos. Bogotá, Quito y Lima: 1909-1924*. Artículo de investigación recibido el 11.08.2023 y aceptado el 08.04.2024.

1. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia.



the commemoration and a search and interpretation of historical documents that were subjected to new questions. Ultimately, our findings demonstrate the importance of considering the interrelation between urban history and women's history in understanding previously underestimated urban processes.

**Keywords:** Urban History, Women's History, Bogota, Battle of Boyacá Centennial

## Introducción

Hay temas que captan el interés y la fascinación de los historiadores por la relevancia, cierta o pretendida, de hechos que, se supone, explican el devenir de grupos humanos específicos. Esos asuntos que seducen y se convierten en objeto de preocupación de estos profesionales interesados en el pasado, generalmente hacen referencia a *eventos* —en el sentido historiográfico de esta acepción— o a hitos trascendentales, escenas convertidas en momentos estelares de la historia, según el título del famoso libro de Stefan Zweig (2012).

La historiografía colombiana, y ciertamente cualquier historia construida al amparo de los Estados nacionales, tiene este tipo de sucesos emblemáticos; hechos que son abordados una y otra vez, sometidos al escrutinio a través de diversas lentes, acontecimientos objeto de análisis desde diferentes enfoques, investigados a tenor del recurso de varias estrategias metodológicas. Quizá el caso más emblemático, entre quienes estudian el siglo XX colombiano, sea el 9 abril de 1948, ya que los sucesos desatados como consecuencia del asesinato del líder liberal Jorge Eliecer Gaitán en Bogotá dan cuenta de un número de publicaciones que desbordan anaqueles. Es probable que, en este punto, sean cientos los libros, artículos, tesis, ensayos, novelas y obras de arte<sup>1</sup> que vuelven a esa especie de escena fundante de la historia colombiana contemporánea<sup>2</sup>.

Otro hecho de la misma estirpe es la toma del Palacio de Justicia en Bogotá por parte del grupo guerrillero Movimiento 19 de abril (M-19), acción ocurrida el 6 de noviembre de 1985 a la que le siguió una retoma por parte del Ejército colombiano. Aquí de nuevo, no solo la investigación judicial, sino los análisis políticos, sociológicos y de derechos humanos han engrosado la producción

---

1. Un resumen esquemático de esta enorme producción se puede encontrar en Melo (2022).

2. Todavía en el año 2023 la nieta del líder asesinado, nombrada directora del Centro Nacional de Memoria Histórica por el presidente Gustavo Petro, afirmó que el origen de la violencia y la presencia de las guerrillas se explicó, en gran medida, por el infausto asesinato de su abuelo y la impunidad que se le sobrevino (“El origen de las guerrillas...”, 2023). Una visión contrapuesta a este esencialismo se encuentra en Constaín (2019).

sobre esta suerte de trauma colectivo que golpeó a la sociedad colombiana. Junto a esos documentos, las creaciones artísticas (Valbuena, 2015) y las exposiciones museográficas han sido quizá más famosas y mejor recibidas por los ciudadanos que los informes de las comisiones de la verdad organizadas para dar luces sobre los hechos ocurridos en esa fecha, vistos aún con mucha sospecha por el papel victimizante que se afirma, tuvo el Estado en esos sucesos. Pero, en cualquier caso, el tema ha sido, y sigue siendo, objeto de nuevos análisis que, cada tanto, ven la luz en el dinámico campo de la historia política y de estudios sobre la memoria en el país.

Aunque la historia urbana escrita en Colombia ha sufrido menos de esa tendencia a la hiperconcentración temática, hay un suceso que ha ejercido una seducción similar sobre historiadores y otros científicos sociales, quienes han puesto la lupa sobre este con una insistencia análoga a la de los historiadores políticos sobre los eventos que se acaban de reseñar. Se trata de la conmemoración del Centenario de la Independencia de Colombia el 20 de julio de 1910 en Bogotá. Esa conmemoración se ha entendido como un punto de inflexión: el año en que termina el siglo XIX en la historia de Bogotá e inicia una nueva era para la ciudad. Así se ha dicho muchas veces en libros, artículos, tesis y ensayos publicados en las últimas dos décadas que tienen como objeto de análisis las circunstancias en las que se desarrolló dicho acontecimiento. Como se sabe, en esa fecha se llevaron a cabo en el país, pero especialmente en la capital, una serie de eventos para celebrar los cien años de vida independiente: las inauguraciones, las nuevas edificaciones, los monumentos y la programación festiva atrajeron el interés de los académicos, quienes han vuelto con insistencia a describir y analizar la significación de estos festejos para el país, pero sobre todo para Bogotá.

El acervo bibliográfico es amplio, no tan voluminoso como el par de ejemplos paradigmáticos ya citados, pero es una producción generosa si se compara con aquella sobre la historia de las ciudades en el país. Los estudios responden a distintos enfoques, intereses y metodologías. Hay, por ejemplo, un conjunto de textos cuyo interés principal fue describir —a veces minuciosamente— las actividades realizadas durante la conmemoración (Colón, 2005; Garay, 2005; Posada-Carbó, 2013); otro grupo reúne textos de investigadores preocupados por el análisis de las edificaciones construidas, la descripción minuciosa del diseño de estos espacios y su ubicación en la ciudad (Bermúdez; Escovar, 2006; Cendales, 2020; Escovar, 2010; Escovar; Mariño; Peña, 2004).

Algunas de las investigaciones analizaron el significado político que este esfuerzo conmemorativo tuvo para la ciudad y el país (Colón, 2012; Martínez, 2000); examinaron el significado de los símbolos de la exposición, la arquitectura y los monumentos (Acevedo, 2017; Castro-Gómez, 2008; Prieto, 2022; Vanegas,

2019); y cuestionaron las miradas que reportaron como un *éxito* las celebraciones (Pereira, 2011; Román, 2018; Schuster; Vargas, 2021). Varios se centraron en actividades o producciones intelectuales aparecidas en la conmemoración, aunque no desde un enfoque específico de historia urbana (Rodríguez, 2010).

Este recorrido esquemático muestra, como ya se dijo, el interés suscitado por lo que ocurrió el 20 de julio de 1910, pero, además, contrasta de manera drástica con el análisis histórico que ha merecido la conmemoración de la segunda fecha relevante en el calendario litúrgico secularizado de la nación colombiana: el Centenario de la Batalla de Boyacá el 7 de agosto de 1919. Un buen indicador de ese aparente desinterés es el catálogo publicado por el Gobierno de la ciudad de Bogotá, derivado de una exposición para conmemorar el bicentenario de la mencionada batalla en 2019, en el que prácticamente no se referencia ningún suceso de lo acontecido un siglo atrás. En uno de los pocos apartes en el que se mencionó esa fecha, se afirmó:

El mayor impacto de la conmemoración de la Independencia en el espacio público de la ciudad tuvo lugar al cumplirse cien años de ocurrida, en 1910 y en 1919. De las dos fechas, *la más relevante fue la primera ya que se inauguró el parque de la independencia*, ubicado en el extremo norte de la ciudad. (Martínez, 2019: 62) (la cursiva es propia)

Los curadores de la exposición prefirieron no ahondar mucho en la celebración de agosto de 1919, en realidad, no se refirieron a esta en absoluto; solo hicieron una referencia en relación con la historia de un hombre llamado Salomón Gutt y la construcción de un barrio al que bautizó 7 de agosto, al parecer, a inicios del año 1919 (Martínez, 2019), pero no mencionaron nada sobre las jornadas conmemorativas. En cambio, sí volvieron sobre los espacios construidos en conmemoraciones anteriores como el Parque del Centenario, inaugurado en 1883 para conmemorar del natalicio del libertador Simón Bolívar, y, una vez más, el Parque de la Independencia, construido durante la celebración del Centenario de la Independencia en 1910.

Así pues, son pocos los estudios que existen hoy sobre este suceso, las indagaciones publicadas son recientes, y pocas han centrado su interés en Bogotá. Por ejemplo, la tesis de Ecima (2020) mencionó varias de las actividades realizadas en diversas ciudades del país en ese agosto de 1919 y, en relación con Bogotá, se refirió a la exposición agrícola celebrada en una construcción a medio terminar cerca de la Plaza España, evento que, según la autora, mantenía el mismo guion, objetivos y pretensiones de la exposición realizada en 1910, aunque sin el presupuesto ni la *importancia* (Ecima, 2020).

Otro texto publicado, cercano a la historia urbana, hizo un balance más o menos minucioso de lo ocurrido en Tunja, localidad que tenía relevancia, pues la batalla definitiva objeto de la celebración ocurrió en un lugar a pocos kilómetros de esa ciudad (Martínez; Otálora, 2022).

Mucho más reciente es la tesis de Javier León (2021) en la que se referenciaron los hechos ocurridos específicamente en esa conmemoración, los eventos, sus participantes y su significado simbólico. Si bien los temas tratados allí coinciden con los abordados en este artículo, el análisis presentando se distancia en el enfoque interpretativo. León asumió el relato de evento *exitoso*, entre otras cosas, por su apego a las fuentes primarias de prensa y documentos gubernamentales en los que se solía magnificar el resultado de estos hechos. No obstante, como se pretende mostrar aquí, el hecho resultó decepcionante para sus organizadores y esa sensación de fracaso se extendió a los estudiosos de la historia que no encontraron, hasta ahora, algo digno de análisis. En cualquier caso, su tesis es relevante en la medida que hizo un uso amplio de fuentes primarias y resaltó ciertos aspectos particulares de esta conmemoración, como la participación de las mujeres.

Olvidos y recuerdos, predilecciones y desatenciones son aspectos que vale la pena poner en discusión para entender cómo funciona la elección de ciertos fenómenos que explican la historia de ciertos espacios, pero, sobre todo, para dilucidar de qué manera podríamos avanzar en una investigación sobre la historia urbana más rica y compleja que permita salir de los lugares comunes y enriquezca este tipo de estudios.

Desde ese punto de vista, parece relevante preguntarse ¿por qué los investigadores urbanos han ignorado la conmemoración del 7 de agosto de 1919 durante tanto tiempo?, ¿por qué el entusiasmo e interés con el que se investigó el primer centenario no alcanzó para realizar un análisis del segundo?, ¿qué explica este juego de tensiones entre recuerdos y olvido que pretende ignorar la conmemoración del Centenario de la Batalla de Boyacá en Bogotá? Sin el ánimo de ahondar en asuntos cercanos a la filosofía de la historia, se aventurarán dos posibles respuestas hipotéticas a estos interrogantes para, posteriormente, esbozar una respuesta a unas preguntas, quizá, más interesantes: ¿cómo se conmemoró el 7 de agosto de 1919 en Bogotá y qué implicaciones tuvo para el espacio urbano?, ¿cuál fue el papel de las mujeres en esta conmemoración? y ¿qué tipo ciudad emergió para la celebración al tener en cuenta su accionar?

## Ni monumental, ni heroica. Algunos asuntos sobre mujeres e historia urbana

Hace no mucho tiempo las investigaciones y estudios de historia urbana, al menos en Iberoamérica, parecían responder a una división tajante. Por un lado, estaban aquellos abordajes sobre la historia de las ciudades que se construían bajo la égida de las ciencias sociales, en estos, la historia urbana se entendía

como una parte de la historia que estudia los hechos urbanos desde perspectivas sociales, económicas, políticas, etc., obviando, de alguna manera, en unos casos más que en otros, la espacialización de los citados hechos, no abordando, en una palabra, la ciudad en cuanto un producto histórico. (Álvarez, 1996: 29)

Según lo anterior, la ciudad se asumía como un contenedor de hechos sociales cuya relación con la dimensión físico-construida de los espacios urbanos era más bien difusa o, en ocasiones, inexistente. En la otra orilla, se encontraba la historia realizada por arquitectos y urbanistas que tenían predilección por la dimensión material de la ciudad, por tanto, sus análisis se centraron en la vivienda, las edificaciones, las vías, la infraestructura funcional y el espacio público, relatos en los que la ciudad construida aparecía desligada del contexto en el que era producida (Álvarez, 1992; Mejía, 2000). Esa división tajante, arbitraria y restrictiva fue identificada por muchos historiadores urbanos a finales del siglo XX, y no faltaron las voces que reivindicaron una necesaria superación de ese límite nocivo que obstaculizaba el desarrollo de una mirada más compleja de la historia de las ciudades.

El llamado sirvió para que los historiadores urbanos, de una u otra orilla, comenzaran a sacudirse las taras que imponían las rígidas fronteras disciplinares, lo que dio como resultado la publicación de un buen número de trabajos innovadores que abordaron la historia urbana con metodologías inéditas y enfoques teóricos ampliados. Como suele ocurrir, algunos resultados fueron más afortunados que otros, pero era evidente su empeño por atender al llamado hecho en función de la renovación de la disciplina. Un ejemplo notable es el *Atlas de Barrios de Bogotá* que, a través del análisis de planos de urbanizaciones, dio cuenta de un dinámico mercado de tierras urbanas en la ciudad a finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX, enfoque que permitió entender el dinamismo en el proceso de crecimiento urbano de la ciudad en esa época, a pesar de que pasarían varios años antes de que esos anhelos constructivos se materializaran en barrios y edificaciones efectivamente levantadas (Colón; Mejía, 2019).

En el caso del análisis entre el poder estatal y los procesos urbanos casi siempre hubo una predilección por tratar de entender de qué manera un régimen particular buscó dejar su impronta en los edificios gubernamentales, en los espacios públicos, en los monumentos o en los grandes ejes viales (Niño, 1991; Reina; Del Castillo, 2014; Vale, 2008). La conclusión concomitante era que, sin construcciones que dieran cuenta de esa escenificación de poder, parecía inocuo hablar de la relación entre Estado y espacio urbano. Esa forma de entender la historia de la ciudad ofrece una primera respuesta que explicaría la falta de interés en el estudio del Centenario de la Batalla de Boyacá en 1919: sin grandes monumentos, sin parques construidos para la ocasión, sin edificaciones o apertura de nuevas vías, los historiadores urbanos han considerado inocuo hacer un análisis de esa conmemoración; ya que persisten algunos resabios de esa historia urbana fragmentaria y excluyente de fines del siglo xx.

La segunda razón que ayudaría a entender el desinterés por el estudio de esta fecha se esboza a partir de la manera como se ha hecho la historia, no solo la urbana y no únicamente en Colombia. Se trata de esos relatos del pasado construidos bajo la *teoría del gran hombre de la historia*, una aproximación al pasado que considera que la historia ha sido “hecha y estructurada por la figura de grandes hombres o figuras heroicas que posee una variedad de rasgos que los hace líderes naturales” (Carlyle, 1893: 7), una forma de ver el mundo que el historiador británico Thomas Carlyle simplificó en la máxima: “la historia del mundo no es más que la biografía de los grandes hombres” (Carlyle, 1893: 19), así, en masculino.

Esta perspectiva ponía el acento en eventos, asuntos y procesos cuyos protagonistas se caracterizaban por “cosas como inteligencia y genio, destreza política y militar” (“Episode 7...”, 2018), escenarios y contextos de los que se había marginado a las mujeres, grupos de habitantes pobres, niños y otro tipo de ciudadanos considerados de menor valía. Argucias de este estilo también ocurrieron en los abordajes realizados por la historia urbana y, como ya lo han anotado tantas historiadoras, esto ocurrió gracias a un enfoque de investigación que entendía el pasado de la ciudad a partir de sus construcciones, su infraestructura y su desarrollo tecnológico, ámbitos en los que era difícil encontrar mujeres involucradas de manera directa a finales del siglo XIX y comienzos del XX (Flanagan, 1997).

Adicionalmente, el estudio de la historia urbana se acompañó de una conceptualización que dividía de modo tajante la vida urbana en dos dimensiones fundamentales y excluyentes: espacios públicos y espacios privados. Estos últimos atribuidos de manera preferente al mundo femenino, en el que se suponía que las mujeres desarrollaban su vida y su visión del mundo; en contraste, el

mundo de lo público se endilgó a los hombres, una esfera en la que lo masculino se desplegaba y dejaba su impronta para la posteridad (Flanagan; Valiulis, 2011; Wolf, 1985). Este esquema analítico, construido desde un punto de vista masculino de lo urbano, “designaba lo privado como espacios de emoción y desorden mientras que los espacios públicos eran definidos como escenarios de orden y control. (...) [Por lo tanto,] las causas del desorden deberían ser controladas por los hombres” (Flanagan; Valiulis, 2011: xv), ya que eran ellos los llamados a pensar, diseñar y construir el mundo público en la ciudad.

Para la historiadora Maureen Flanagan (1997: 254), uno de los principales desafíos de la historia urbana consistía en entender que “los hombres han determinado y controlado las estructuras e instituciones de todas las ciudades, en consecuencia, no debería sorprendernos que las mujeres a menudo han sentido que ellas estaban en la ciudad, pero no hacían parte de esta”, como tampoco debería sorprender que, con frecuencia, en ese tipo de historia pareciera como si las mujeres no hubiesen vivido en esos territorios, participado en la transformación de la ciudad, ni cambiado la vida de sus residentes, y estuviesen al margen de la configuración de sus estructuras. La autora reivindicaba la búsqueda de un nuevo enfoque que diera cuenta del papel que habían jugado ellas en el devenir histórico de las ciudades.

El advenimiento del enfoque de género en la segunda mitad del siglo XX implicó notables avances en la historia política, social y de la sexualidad, incluso en la historia de las conmemoraciones nacionalistas. A la sombra de ese paulatino desarrollo, se comenzó también a incluir el papel del espacio público urbano en esos abordajes. No obstante, a pesar de que en estas primeras aproximaciones “se resaltaba el papel de las mujeres y se les hacía más visibles en los espacios de la ciudad, la ciudad como lugar podía permanecer casi invisible” (Flanagan; Valiulis, 2011: XIV). No es gratuito, por ejemplo, que en el caso de los tres tomos del libro *Las mujeres en la historia de Colombia*, no se incluyera un solo apartado sobre la relación de las mujeres con el espaciopúblico<sup>3</sup>, la planificación, el urbanismo, la arquitectura o el diseño urbano (Velázquez, 1995).

Ante este desafío epistemológico, historiadoras y otras profesionales de las ciencias sociales han buscado enfoques y metodologías innovadoras que den cuenta del papel jugado por las mujeres en la construcción de la ciudad y del modo de ser urbano. Se recurrió a nuevas fuentes, se exploraron nuevas metodologías y se ha intentado cambiar enfoques. Así, algunas aproximacio-

---

3. Aunque no hay un análisis específico para entender esa relación entre mujeres y entorno urbano, es también cierto que varios artículos buscan entender, o al menos registrar, el papel de las mujeres en relación con el mundo público. Una aproximación interesante la proponen Archila (1995) y Arango (1995).



nes intentaron alterar la típica concepción de la ciudad “como un escenario de triunfo científico de los hombres y la tecnología [reemplazándolo] por un lugar de conocimiento femenino conseguido a través del habitar emocional de las mujeres de los espacios públicos y privados” (Flanagan; Valiulis, 2011: xv). Historiadoras e historiadores urbanos de todo el mundo se han dado a esta tarea y Colombia, por supuesto, no ha sido la excepción. Aunque varios trabajos han señalado esta relevancia y han insistido en la urgencia de una historia urbana interesada o cruzada con la historia de las mujeres, falta un trecho importante por recorrer<sup>4</sup> (Arango; García; Buitrago; Romero; Triana, 2022; Felacio, 2012; Londoño; Restrepo 1995; Olivos, 2018).

Resulta provechoso abordar la ciudad de fines del siglo XIX y comienzos del XX con una lente cercana a este enfoque. Para los promotores de una memoria nacional, tal como se entendía en ese periodo, era definitorio consolidar el 20 de julio de 1810 como la fecha fundamental dentro de la mitología de nacimiento de la nación colombiana (Román, 2018). Quizá por eso, el poder e ímpetu de ese proyecto atrajo la mirada de la historia profesional durante tanto tiempo y con tanta pasión, y el centenario celebrado el 20 de julio de 1910 se volvió un tópico en la historia colombiana. Pero una de las tareas de la disciplina es cuestionar eso que se ve tan acabado, que parece tan exitoso, e ir a los entretelones y entender cómo se construyeron esos proyectos.

El Centenario de la Batalla de Boyacá en Bogotá fue lánguido, como también lo fue en la propia Tunja (capital del departamento de Boyacá), lo que confirma que hubo un esfuerzo central por realzar el papel de la capital como pivote de lo nacional, relegando a un segundo nivel conmemoraciones que no reforzaban su papel como ciudad capital y eje articulador de la nación. Pero, incluir en el análisis la participación de las mujeres —al menos de un grupo de ellas— y el papel relevante que tuvieron, abre nuevas posibilidades, no tanto para entender el alcance o relevancia de las conmemoraciones, sino para analizar el modo en que ellas hicieron parte de la vida pública urbana.

Es interesante notar cómo esa participación creó una disonancia entre evento público y vida privada, algo que, parece, contribuyó a que los historiadores interesados en asuntos políticos lo dejaran de lado como un suceso sin importancia. Como veremos, en ambos casos, la ciudad se intervino y experimentó, aunque de modos muy diferentes: mientras en la conmemoración de 1910 se

---

4. Una ponencia con un título prometedor, “Bogotá de Las Nubes: una historia de las mujeres a través de la transformación del espacio urbano durante el proceso de modernización colombiano del siglo xx”, se presentó en el v encuentro de la Red Colombiana de Historia Urbana en el 2022. La presentación fue realizada por Álvaro Acevedo Tarazona y Angie Ortega Rey.

buscó concentrar y consolidar espacios del centro tradicional de Bogotá; en 1919 las actividades lideradas por las mujeres reescribieron el guion consiguiendo que muchos más sectores de la ciudad resultaran involucrados, que otros grupos tuvieran alguna visibilidad, y que la fiesta, en términos de actividades, se descentralizara.

En el caso de la historia urbana, el apego a la idea de ciudad moderna que trajo consigo la enumeración de logros y avances tecnológicos ha conllevado a que esta fecha no solo se considere menos importante, sino prácticamente inexistente. Contrario a estas presunciones, hubo celebración, angustias y frustraciones, aunque también alivios y festividad, pues la ciudad estuvo involucrada, aunque sin construcción de parques o inauguración de grandes exposiciones, asunto que se ampliará en el siguiente apartado.

Es preciso advertir que los hechos ocurridos en 1919 y sus protagonistas hacen referencia a un tipo específico de mujeres, aquellas pertenecientes a un grupo social particular que podríamos catalogar aquí como de clase alta, involucradas en diversos escenarios de poder, que incluían asuntos de caridad cristiana y cuidado, asociaciones cívicas, iniciativas educativas, organizaciones de trabajadoras, sociedades de ornato con evidentes vínculos de poder e influencia en la gestión de la ciudad.

También, debe señalarse que este artículo no es una historia urbana con enfoque de género, su mención es pertinente porque ayuda a entender la razón por la cual dicha conmemoración ha sido olvidada, y a analizar por qué considerar otros protagonistas permite incluir elementos en el relato de la historia y conocer otra dimensión de las ciudades, pero el punto de partida no fue dicho enfoque, aunque tenerlo en cuenta en el análisis contribuyó en la comprensión de ciertos aspectos de la historia de Bogotá que se abordaran a continuación<sup>5</sup>. La tarea de examinar el pasado de las ciudades colombianas con un enfoque de género aún requiere mucha investigación.

---

5. Es pertinente mencionar que el modo en que se incluye aquí el papel de las mujeres es apenas una forma de abordaje, entre muchas otras, en la perspectiva de la historia de ellas. Es un tipo de acercamiento primario en el que, como bien lo describió la historiadora Joan Scott, “se busca introducir el tema de las mujeres en categorías históricas ya establecidas, e interpretan sus acciones en términos reconocibles para los historiadores políticos y sociales” (Scott, 2008: 37).

## Avatares de una conmemoración

Las primeras semanas de 1919 fueron tiempos aciagos y de incertidumbre en el mundo occidental. El fin de lo que entonces se llamó la Gran Guerra había devastado imperios y desconcertado al mundo entero, el enfrentamiento bélico se había tecnificado y, como consecuencia, el duelo noble y honorable en nombre de la nación había dado paso al horror de las trincheras (Hobsbawm, 2011). Mientras que al otro lado del Atlántico, tratados, acuerdos y revoluciones se reportaban como saldo de cuatro años de enfrentamiento, los colombianos atendían sus propias urgencias y soportaban sus penurias: una moneda que se devaluaba sin tregua; inconformismos regionales como el representado por la Liga Costeña (un grupo recién creado que reclamaba una descentralización estatal efectiva en el norte del país) (Posada-Carbó, 1985); la protesta de los sastres en contra de la compra de uniformes militares en el exterior que resultó en una masacre de 20 personas (Vega, 2019); y las consecuencias de la epidemia de gripe que asoló al país, y en particular a Bogotá, entre 1918 y 1919, y que dejó solo en la capital 1052 muertos (Martínez; Manrique; Meléndez, 2007). Un panorama difícil, desafiante y angustioso que retaba los ánimos celebratorios de los cien años de una batalla definitiva en el nacimiento de la nación.

Colombia completaba más de tres décadas bajo el régimen conservador, un presidente gramático era el encargado de regir los destinos del país y había una incómoda incertidumbre sobre el tipo de conmemoración que podría llevarse a cabo. Los hechos evocados objeto de la conmemoración se referían a la batalla definitiva que había comandado Simón Bolívar en Boyacá en 1819 en contra de la Tercera División del Ejército español, que actuó bajo órdenes del brigadier José María Bareiro. La ambición de los independentistas era hacerse al control de Santa Fe, que sería luego Bogotá, la capital virreinal y centro administrativo de la Corona en la zona norte de Suramérica. Las acciones militares del Ejército patriota habían comenzado varios meses antes y venían animadas por los éxitos en Venezuela, una campaña, sin duda, sorprendente, pues había sido ejecutada por un ejército aguerrido, aunque poco entrenado y apertrechado (Gutiérrez, 2019).

La suerte y la destreza militar demostrada durante varios meses reportó una victoria fundamental para los independentistas la tarde del 7 de agosto de 1819, la conquista fue determinante, pues despejó el camino para la llegada a Santa Fe, ocurrida el 10 de agosto de 1819, y la imposición de autoridad sobre esa ciudad y parte del virreinato, luego de la huida del virrey Juan Sámano horas antes de la entrada de Bolívar: no había duda, era una fecha para recordar.

Por ese motivo, a inicios de 1919 se organizó una junta para impulsar la conmemoración de la Batalla de Boyacá, pero se supo desde el inicio, y se evidenció después, que iba a ser muy difícil hacer un evento como el de 1910 —fecha en la que se conmemoraron los 100 años de la conformación de la Junta de Santa Fe el 20 de julio de 1810—. Una amarga sentencia abrió el libro de memorias de este nuevo centenario: “[la situación mundial] no permitió que la nación hubiera realizado en fecha tan memorable y única para la presente generación, algo digno de los luchadores de aquella hora inmortal” (Rivas; Guerra; Cortázar, 1920: 5).

La Junta Organizadora del Centenario de la Batalla de Boyacá se constituyó formalmente en febrero de 1919, es decir, apenas seis meses antes del 7 de agosto de ese año. Fue conformada por 20 hombres ilustres que, desinteresadamente, entregaban sus servicios a la tarea patriótica. Había escepticismo entre los miembros sobre el alcance de su labor, pero dos meses después de instaurada dicha instancia, ya se lanzaban alertas y se enfrentaban las primeras crisis. Así ocurrió en abril de 1919, cuando los miembros suspendieron sus labores pues, según afirmaban, “no era posible adelantarlas en las actuales circunstancias, hasta tanto (...) se ponga en conocimiento de la Junta que el dinero del que se trata está a las órdenes del tesorero de ella” (Libro de Actas de la Junta del Centenario, 1919: 33).

La intervención del Gobierno conjuró el cese de actividades de los integrantes de ese organismo que, valga mencionar, estaba conformado por sus propios delegados a nivel nacional y municipal, varias asociaciones cívicas, profesionales y caritativas. Pero como el prestigio no se convierte automáticamente en dinero, un mes y medio después de esa primera advertencia, y apenas unas semanas antes de la conmemoración, la Junta lanzó la propuesta de terminar abruptamente sus labores. De nuevo, las afugias económicas y las promesas no cumplidas desataron los ánimos hostiles, el ministro del Tesoro había aprobado un presupuesto de \$40 000 pesos, dinero que nunca llegó a las arcas de los organizadores, quienes se encontraron con anhelos y propuestas frustradas ante la incapacidad de financiarlas. Debido a ello, lanzaron una advertencia:

La junta considera que si antes del 15 de junio no han sido pagados integralmente los \$40 000 apropiados todo se trastornará y el programa no podrá desarrollarse; que en consecuencia, si para el día 15 de los corrientes, fecha en que se reunirá la Junta, no dispusiere ésta de la suma anotada, se verá en la penosa necesidad de suspender sus labores y dar cuenta al público de la causa. (Libro de Actas de la Junta del Centenario, 1919: 45)

El ultimátum, que era al mismo tiempo amenaza, indicaba que convocar altos cargos y nombres ilustres conllevaba un alto riesgo. En todo caso, una renuncia a esa altura tampoco era factible si de salvar el prestigio y el buen nombre se trataba, por esa razón, y porque había un genuino interés en llevar a cabo las festividades continuaron trabajando, a pesar de que insistieron una y otra vez a los delegados del Gobierno de lo apremiante que resultaba contar con el presupuesto, y agitaron afanosamente tal reclamo cada vez que les fue posible.

Las cosas empeoraron rápidamente y las consecuencias se sintieron pronto. El 20 de julio se celebró el aniversario 109 de la independencia y lo ocurrido en esa fecha generó tal frustración en el grupo de hombres que, al siguiente día, llamaron a una sesión extraordinaria de la Junta, la cual se convirtió en un verdadero memorial de agravios: que la falta de presupuesto, que la ausencia de representantes del Gobierno, que la traición a los acuerdos, que la falta de interés gubernamental, en fin, la celebración había sido un fracaso rotundo y hacía temer por lo que ocurriría tres semanas después en los festejos del Centenario de la Batalla de Boyacá. Se recalcó que “si no se ha obtenido éxito se debe a la incuria que ha demostrado el gobierno nacional en relación con las labores que patriótica y desinteresadamente llevan a cabo [los miembros de la junta]” (Libro de Actas de la Junta del Centenario, 1919: 84).

En la misma sesión, hubo una cascada de renunciaciones, pero de nuevo, la voz de algunos miembros avivó el espíritu patriótico y logró que el grupo que tenía la intención de dimitir aplazara su decisión, al menos hasta tanto no se obtuviera respuesta oficial por parte del Gobierno a la nota de protesta enviada por la ausencia de los representantes del presidente en las sesiones y los compromisos no honrados.

Una caricatura publicada por esos días en un medio local dio cuenta del pesimismo que invadió el ánimo no solo de los organizadores, sino también de algunos ciudadanos. La imagen representa el contraste entre un pasado glorioso, construido a partir de una idea de liderazgo, gallardía, arrojo y elegancia de los padres fundadores de la patria, frente a un presente deplorable, misérrimo, caracterizado por el hambre, el fanatismo y la pérdida de territorio. El propio texto que acompañaba la caricatura hablaba de la tardanza de la llegada del progreso, que comúnmente se asociaba con la construcción de infraestructura y la aparición de edificaciones y espacios públicos. El pesimismo era una forma de tramitar la ausencia de grandes obras y la programación de actividades fastuosas (ver Figura 1).

**Figura • 1**  
Ayer y hoy



**1819**  
 Bolívar y aquella gente  
 Que sigue su paso dar  
 Con gusto su sangre  
 Ardiente hasta triunfar en el Puente  
 Glorioso de Boyacá

**1919**  
 Y hoy con dolor observamos  
 Que aun cuando vamos acaso  
 Hacia el progreso, tardamos  
 En llegar, porque marchamos  
 Como se ve, paso a paso

El panorama era incierto y el fracaso reciente acosó las reuniones de la Junta y se convirtió en un mal presagio de la conmemoración en ciernes que se realizaría ese agosto de 1919. Lo que siguió no puede determinarse con precisión, pues las actas no contienen información al respecto, pero, ante las múltiples dificultades, los miembros decidieron recurrir a los buenos oficios de las mujeres de la ciudad, específicamente aquellas que trabajaban en asuntos de caridad cristiana. Este tipo de participación en las fiestas cívicas no era nuevo, ya había ocurrido en 1910 cuando grupos de mujeres habían estado a cargo de algunos desfiles, concentraciones patrióticas y ayuda a habitantes pobres de ciertos barrios.

Tampoco era nuevo su vínculo en temas de cuidado y ayuda a personas que vivían en la pobreza, ya que era un trabajo que habían realizado desde los tiempos del imperio español, que además les había permitido tener acceso a “reconocimiento social, participación en deliberaciones políticas, acceso a la palabra escrita” (Ramírez, 2003). Esa labor solía tener cierto reconocimiento en celebraciones cívicas y se confundía con otras en los días de júbilo patriótico, así pues, el 7 de agosto de 1919, esa actividad que tradicionalmente había sido subalterna, se convirtió en el eje de los festejos y, en cierto modo, salvó la conmemoración.

En el libro de memorias escrito y publicado por Raimundo Rivas, José Joaquín Guerra y Roberto Cortázar, el protagonismo fue de las mujeres y de las actividades que estaban a su cargo. Cada uno de los diez días de festejos incluyó, al menos, una acción liderada por ellas. Los días 1 y 2 de agosto se centraron en “obsequiar a los niños pobres de la ciudad con vestidos, juguetes, fruta y dulces” (Rivas; Guerra; Cortázar, 1920: 12), y allí se encontraban con algún canónigo, pero sobre todo con mujeres religiosas, como la madre María Luisa en el antiguo convento de Las Aguas, también con mujeres que no hacían parte del clero como Conchita Ortiz Restrepo, Genara Cote en San Victorino, Elvira Corral de Restrepo, María Calderón de Nieto Caballero, Sofía Reyes de Valenzuela y otras.

El 3 de agosto se exaltó el papel del padre Campoamor en un barrio en el extremo sur de la ciudad, pero, sobre todo, se insistió en la inmensa ayuda y el valor del trabajo de las mujeres. En el evento realizado en el barrio San Javier, regentado por el mencionado sacerdote, el orador de turno, delegado por la Junta Organizadora del Centenario, hizo un llamado al reconocimiento del trabajo de las mujeres en este tipo de iniciativas. En su discurso sostuvo:

aquí podrían comprobar que el tiempo que ellos creen que las señoras de Bogotá invierten en cosas efímeras y en una envidiable holgazanería, es un tiempo que está destinado, en el rincón tibio del hogar o en el templo

austero del taller de niñas pobres, a elaborar vestidos para los hermanos en desgracia; a allegar fondos para dar alivio a los infortunados. Donde quiera que el dolor hincó su garra, allí la caridad de nuestras excelsas mujeres está dando testimonio de amor a la humanidad desvalida y doliente. (Rivas; Guerra; Cortázar, 1920: 15)

Actos de este tipo se repitieron una y otra vez hasta el cierre de los festejos el 10 de agosto. Cada día se incluyó una acción de ayuda a los más pobres en la que las mujeres tuvieron un papel central, ya fuera en la Escuela de la Inmaculada Concepción, en la Casa Protectora de la Calle Sexta, en el Hospital de la Misericordia, en el Patio del Capitolio Nacional o en el Salón Olympia, el guion era el mismo: un grupo de mujeres dirigiendo actos de caridad que actuaban, esta vez, como conmemoración de una efeméride nacionalista (León, 2021).

Es interesante constatar cómo las acciones lideradas por mujeres contrastaron y se apartaron de la conmemoración en el eje ceremonial tradicional de la ciudad, ya que, gracias a su trabajo, las actividades celebratorias se extendieron a zonas alejadas de este. Mientras las actividades científicas y más tradicionales como los discursos sobre la lengua y exposiciones se llevaron a cabo en zonas aledañas al eje formado por la calle 11 y las carreras 7 y 8, los escenarios incluidos por estos grupos femeninos se encontraban en zonas periféricas, como un asilo en el muy alejado barrio Rionegro en el extremo noroccidental, o la ya mencionada obra del padre Campoamor en el sector de San Cristóbal en el extremo suroriental de la ciudad. Otras se llevaron a cabo en el sector de la Hortúa, en Las Aguas y el Barrio Egipto en la periferia oriental o en el barrio Ricaurte en la occidental (ver Figura 2).

Estas zonas se caracterizaban por la pobreza de sus habitantes, algunas como el Ricaurte eran ya famosas por haberse convertido en asentamientos obreros, o eran lugares de asentamiento para recién llegados como el barrio Rionegro. De cualquier modo, a excepción de Las Cruces, habían sido escenarios impensables para un circuito celebratorio apenas nueve años antes.

Al parecer, el saldo fue positivo, no de otra manera se entiende que el 8 de agosto, justo un día después de la conmemoración del Centenario de la Batalla de Boyacá, la Junta Organizadora se reuniera con el objetivo expreso de realizar un comunicado y nombrar una comisión que llevaría un mensaje a sus destinatarias que decía:

La Junta Nacional de Festejos de la Batalla de Boyacá tiene especial complacencia en dejar constancia en el acta de este día de que el brillante resultado que han tenido los festejos patrios cuya organización le



encomendó el gobierno, es debido en parte muy considerable, a la inteligente, hábil y eficaz cooperación de los Comités de Señoras, quienes en los números que la Junta encomendó a su cuidado han atendido en su desarrollo con gran acierto a la apoteosis de los Padres de la Patria, al alivio y alegría de las clases desvalidas y al regocijo de las altas clases sociales. (Libro de Actas de la Junta del Centenario, 1919: 106)

**Figura • 2**

Geolocalización de eventos programados en Bogotá para la conmemoración de la Batalla de Boyacá el 7 de agosto de 1919

**Espacios Urbanos en la Conmemoración del Centenario de la Batalla de Boyacá en Bogotá**



○ 2 o 3 eventos programados      ○ Un evento programado

Fuente: Elaboración propia basado en “Cartografías de Bogotá...” (s.f.); Rivas; Guerra; Cortázar (1920).

Como ya se mencionó, el cambio de enfoque de los festejos no reforzó el eje ceremonial de la conmemoración del centenario el 20 de julio de 1910. El Parque de la Independencia había brillado en esa fecha con sus pabellones y jardines, con su exposición y sus muestras de tecnología, pero en 1919 solo se aprovechó un pabellón que aún no había caído demolido, el de Bellas Artes, para realizar una exposición de artes plásticas en la que también se resaltó el papel de dos mujeres artistas, María Antonia Cuervo y Magdalena Montaña. En la programación se incluyeron, como era obvio, la Plaza de Bolívar y la catedral, también se realizaron los desfiles, algunos por la carrera 7, pero si nos guiamos por el recuento de las actividades diarias, es claro que, en esta ocasión, resultó involucrada una ciudad más amplia espacialmente: el eje trazado en 1910 estaba presente, pero no tuvo la misma sólida presencia que 10 años antes (ver Figura 3).

Fue así, en parte, porque las personas pobres, los hospicios y lugares para atenderlas estaban por toda la ciudad, y porque los ciudadanos exigieron ser integrados a los festejos. Lo hicieron a partir de solicitudes explícitas como la de los habitantes del vecino Chapinero, quienes en una misiva solicitaban que les incluyeran en los festejos populares, tal como se había hecho con otros barrios. Los obreros y artesanos de la capital que vivían en el barrio Las Cruces, que nueve años antes habían sido desterrados de las actividades conmemorativas (Prieto, 2022), también solicitaron que se les incluyera en la programación, para tal efecto, sugerían “corridas de toros, fuegos pirotécnicos, las valiosas cucañas, las carreras charras, y en fin, todo aquello que al aire libre, y en completa alegría, pueda regocijar al pueblo” (Libro de Actas de la Junta del Centenario, 1919: 65).

En otros casos, prefirieron contar con obras más duraderas, como los habitantes del viejo barrio de Egipto. Allí, la Junta de Vecinos se reunió y les solicitó a los organizadores de los festejos cívicos por el centenario que “emplearan el dinero en la construcción de una carretera que parta de la carrera 3ª hasta el Paseo Bolívar; que se debe prescindir de festejos que por su naturaleza no dejan nada provechoso” (Libro de Actas de la Junta del Centenario, 1919: 64). La solicitud de obras de infraestructura seguramente se sustentó en el despliegue constructivo visto en la conmemoración de 1910, pero las expectativas de los vecinos se vieron frustradas y la Junta Organizadora del Centenario les programó festejos populares los días 6 y 8 de agosto. Era, en todo caso, una suerte de toma de conciencia ciudadana que indicó, entre muchas otras cosas, que amplios sectores de la ciudad no estaban dispuestos, al menos no sin una voz de protesta, a ser excluidos del festejo.

La conmemoración de ese 7 de agosto dejó muchas expectativas frustradas, pues varios proyectos no pasaron de la simple propuesta en papel como el caso del desfile de carros alegóricos, la sede para el Museo Nacional en la carrera 6

**Figura • 3**

Fotografías del Centenario de la Batalla de Boyacá en las que se evidencia la activa participación de las mujeres



Fuente: Rivas, Guerra y Cortázar (1920: 278-281).

con calle 11, el edificio para la Escuela de Bellas Artes en el Parque de la Independencia, los juegos florales, el arco del triunfo, la columna “al estilo de las que hacen en algunas ciudades de Europa”. Tampoco se concretó la construcción de una cascada simulada en el Parque de la Independencia o la ampliación de la plaza de Bolívar, ni se pudo contratar la compañía de ópera, italiana o española, ni el posible circo de fieras (Libro de Actas de la Junta del Centenario, 1919, s.p.).

Además, estuvo presente el guion discursivo sobre el que se asentó la reivindicación de la capital del país, a partir de argumentos ciertamente racistas sobre los habitantes del territorio nacional, esos que la capital buscaba controlar. Si la caridad había servido para impulsar las festividades en Bogotá, pensaron los organizadores, seguro también era útil para legitimar el papel de esta ciudad en el resto del país. Las damas bogotanas enviaron juguetes y vestidos a la lejana localidad de la Goagira (se refiere seguramente a la Guajira en el norte del país) “queriendo con este acto patriótico afianzar el lazo que une a Bogotá con las más apartadas regiones del territorio de Colombia y enviar el saludo cariñoso de la ciudad capital a los niños, nuestros compatriotas, **que viven y se civilizan en el extremo de la República**” (Rivas; Guerra; Cortázar, 1920: 15).

Se hizo eco también de un argumento, al que se recurrió con alguna frecuencia en aquellos años, en el que la ciudad capital se asumía como el modelo —el ejemplo, afirmaron unos más arrojados— para otros territorios urbanos del país. Este tipo de referencias inundó la prensa capitalina en la celebración de 1910, pero, en esa ocasión, la observación se planteó sobre el supuesto desarrollo urbano conseguido gracias a la construcción de un parque emblemático y la adecuación del espacio urbano para convertirlo en símbolo de toda la nación. En 1919, ante la imposibilidad de hacer gala de grandes obras urbanas, esas menciones fueron menos numerosas, en cambio, a través de ciertas argucias argumentativas se buscó recentralizar la idea de una relevancia de la capital a partir del trabajo o cuerpo de un grupo de mujeres. Por ejemplo, apelando a la capital de Boyacá: “la belleza de las tunjanas, su delineamiento aristocrático, la corrección de su educación, [es] tan sólo comparable a la de las bogotanas” (León, 2021: 17)

En cualquier caso, al final, la celebración fue mucho más local, menos vistosa, aunque más pertinaz y recursiva. Mortificó a muchos porque la ausencia de parafernalia, obras y monumentos enormes y duraderos siempre ha sido un anhelo de cada gobernante para dejar su impronta y materializar el legado. El resarcimiento se demoró 20 años en llegar cuando, en vísperas de la conmemo-

---

6. Negrillas del autor.

ración del cuarto centenario de la fundación de la ciudad en 1938, administradores, políticos y técnicos se embarcaron en una enorme empresa de desarrollo físico urbano que sepultó el abatimiento experimentado en la conmemoración de la Batalla de Boyacá.

Esta última fue una celebración que permaneció muchos años oculta, innombrada y olvidada, vista con vergüenza; revisitarla quizá contribuya a entender los anhelos, esperanzas y expectativas que tenía sobre la ciudad aquella generación; tal vez, el fracaso permita comprender la sociedad de comienzos de siglo XX, los intersticios del proyecto modernizador y el modo de enfrentarlo.

## Conclusiones

A pesar de su aparente modestia, un análisis más cuidadoso del Centenario de la Batalla de Boyacá en Bogotá ofrece pistas sobre la dimensión del proyecto urbano, el papel de la ciudadanía y el modo como las mujeres trabajaban y se integraban a los ritmos de la capital. La relación entre la ciudad y el poder suele estar atravesada por una especie de historia de éxito, en la que hay una enorme predilección por narrar la forma como ciertos proyectos políticos plasmaron su legado a través de obras, edificaciones, monumentos o memoriales.

Pero, cambiar el enfoque de esos relatos heroicos puede brindar perspectivas inéditas, descubrir otras formas de esa urbe e incluir nuevos relacionamientos. Como afirmaba el historiador del urbanismo Shun-Ichi Watanabe, con mucha frecuencia, la historia de los procesos urbanos, del urbanismo y de la construcción de las ciudades está profundamente imbuida de una perspectiva que considera formas, procedimientos y modos de actuar según unos parámetros del occidente europeo y norteamericano. Así, cuando las realidades locales no se ajustan al modelo con el que se comparan, se consideran procesos fallidos y experiencias no dignas de mencionar. Frente a esto, se preguntaba él “¿si es la historia del planeamiento urbano el análisis de todos los tipos de planeación urbana tanto la ‘buena’ como la ‘mala?’” Su respuesta es un absoluto *sí* (Watanabe 2003, s.p.).

Esto podría valer también para la historia urbana, pues, un punto de vista tradicional, como hemos visto, catalogaría la conmemoración de 1919 como un rotundo fracaso. Pero si se analiza con atención la participación de las mujeres en esta fiesta patria, se revela que su vínculo con los asuntos públicos urbanos estaba lejos de ser marginal, que eran ciudadanas con agencia, con capacidad de ejecutar proyectos y, por consiguiente, con un papel relevante en la configuración del mundo urbano. A pesar de que ninguna mujer hacía parte de la Junta Organizadora de manera oficial, y la voz de muy pocas quedó registrada en las

discusiones, era claro que estaban vinculadas —probablemente por sus relaciones familiares—, como quedó claro durante el desarrollo de las actividades de celebración del Centenario de la Batalla de Boyacá en Bogotá.

El análisis de sus acciones, además, da cuenta de un mundo urbano abigarrado, diverso y amplio. Si el ejercicio del poder desplegado en la conmemoración de 1910 mostró una ciudad centralizada y con pretensiones monumentales, el análisis del plano de las actividades realizadas durante la celebración de la Batalla de Boyacá en 1919 dio cuenta de una capital en pleno proceso de expansión, que comenzaba a estar tensionada entre una posición norte y sur, que incluía territorios en el extremo suroriental en el barrio Villa Javier, en la zona noroccidental en el barrio Rionegro o en el barrio Chicó. El relato visto así, integra a la ciudad nuevos espacios, como los barrios recién aparecidos

La Batalla de Boyacá, sus protagonistas y sus antagonistas necesita de investigación más detallada, de seguro allí se encuentran nuevas hipótesis de la significación del proyecto de nación colombiana, quizá con más pistas de las que han dado otras conmemoraciones en las que siempre se ha buscado descubrir qué tanto se acercan a cánones europeos o norteamericanos. A lo mejor en la modestia se pueda comprender mejor el actuar de los bogotanos de comienzos del siglo xx. En todo caso, parece innecesario el destierro al que ha sido sometido este *evento* en la historiografía colombiana.

## Referencias

1. Acevedo, Álvaro (2017). El primer centenario de Colombia (20 de julio de 1910): Unidad nacional, iconografías y retóricas de una conmemoración. *Credencial Historia*, 252. Recuperado de <https://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-252/el-primer-centenario-de-colombia-20-de-julio-de-1910>
2. Álvarez, Alfonso (1992). Problemas de investigación en historia urbanística. *Revista Historia Urbana*, 1, 3-14.
3. Álvarez, Alfonso (1996). La necesaria componente espacial en la Historia Urbana. *Revista Ayer*, 23(3), 29-59. Recuperado de [https://revistaayer.com/sites/default/files/articulos/23-2-ayer23\\_LaHistoriaUrbana\\_Sambricio.pdf](https://revistaayer.com/sites/default/files/articulos/23-2-ayer23_LaHistoriaUrbana_Sambricio.pdf)
4. Arango, Luz (1995). El proletariado femenino entre los años 50 y 70. En *Las mujeres en la historia de Colombia. Tomo II. Mujeres y sociedad* (pp. 502-526), dirigido por Magdala Velásquez. Bogotá: Norma.

5. Archila, Mauricio (1995). Colombia 1900 – 1930: la búsqueda de la modernización. En *Las mujeres en la historia de Colombia. Tomo II. Mujeres y sociedad* (pp. 322-358), dirigido por Magdala Velásquez. Bogotá: Norma.
6. Arango, Silvia; García, William; Buitrago, Laura; Romero, Diego; Triana, Katherine (2022). *Luz Amorocho – Arquitecta*. Bogotá: Instituto Distrital de Patrimonio Cultural.
7. Arango, Luz (1995). El proletariado femenino entre los años 50 y 70. En *Las mujeres en la historia de Colombia. Tomo II. Mujeres y sociedad* (pp. 502-527), dirigido por Magdala Velásquez. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
8. Archila, Mauricio (1995). Colombia 1900-1930: la búsqueda de la modernización. En *Las mujeres en la historia de Colombia. Tomo II. Mujeres y sociedad* (pp. 322-358), dirigido por Magdala Velásquez. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
9. Bermúdez, José; Escovar, Alberto (2006). Bogotá o la ciudad de la luz en tiempos del Centenario: las transformaciones urbanas y los augurios del progreso. *Apuntes: Revista de Estudios sobre Patrimonio Cultural*, 19(2), 184-199. Recuperado de <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/revApuntesArq/article/view/9028>
10. Carlyle, Thomas (1893). *Los héroes. El culto a los héroes y lo heroico en la historia*. Madrid: Biblioteca Selecta Anglo Alemana.
11. Cartografías de Bogotá. Colección de mapas. (s.f.). *Bogotá en Documentos*. Recuperado de <https://cartografia.bogotaendocumentos.com/mapa>
12. Castro-Gómez, Santiago (2008). Señales en el cielo, espejos en la tierra: la Exhibición del Centenario y los laberintos de la interpelación. En *Genealogías de la colombianidad. Formaciones discursivas y tecnológicas de gobierno en los siglos XIX y XX* (pp. 222-253), editado por Eduardo Restrepo; Santiago Castro-Gómez. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
13. Cendales, Claudia (2020). *La vida privada de los parques y jardines públicos en Bogotá, 1886- – 1938*. Bogotá: Instituto Distrital de Patrimonio Cultural.
14. Colón, Luis (2005). *La ciudad de luz. Bogotá y la exposición agrícola e industrial de 1910*. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá/Instituto Distrital de Cultura y Turismo/Museo de Bogotá.
15. Colón, Luis (2012). Representar la nación en el espacio urbano: Bogotá y los festejos del centenario de la Independencia. En *Construir centenarios latinoamericanos en la era de la globalización* (pp. 313-330), editado por Margarita Gutman; Rita Molinos. Buenos Aires: Ediciones Infinito/OLA/The New School University.

16. Colón, Luis; Mejía, Germán (2019). *Atlas histórico de Barrios de Bogotá. 1884-1954*. Bogotá: Instituto Distrital de Patrimonio Cultural.
17. Constaín, Juan (2019). *Álvaro Gómez Hurtado. Su vida y su siglo*. Bogotá: Penguin Random House.
18. Ecima, Sayuri (2020). *El centenario de la Batalla de Boyacá en 1919: múltiples registros de la celebración en el país* [Trabajo de grado de pregrado]. Universidad del Rosario, Bogotá, Colombia.
19. 'El origen de las guerrillas es el asesinato de Jorge Eliecer Gaitán': María Gaitán, directora del Centro de Memoria Histórica. A fondo con María Jimena Duzán (2023). *Spotify*. Recuperado de <https://open.spotify.com/episode/6leH7kWPniArDyx10gVM6S?si=9c784a07f93d48d8>
20. Episode 7: The Great Man Theory of History is Garbage (2018). *Lady Science*. Recuperado de <https://www.ladyscience.com/podcast/episode7-greatman-theory>
21. Escovar, Alberto (2010). Bogotá en tiempos de la celebración del primer Centenario de la Independencia. *Historia Mexicana*, 60(1), 525-559. Recuperado de <https://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/article/view/1826>
22. Escovar, Alberto; Mariño, Margarita; Peña, César (2004). *Atlas Histórico de Bogotá'1538-1910*. Bogotá: Planeta/Corporación La Candelaria.
23. Felacio, Laura (2012). La huelga de las telefonistas. Condiciones, problemas y manifestaciones de las mujeres obreras a comienzos del Siglo XX en Bogotá. *Revista Ciudad Pazando*, 5(1), 31-48. Recuperado de <https://revistas.udistrital.edu.co/index.php/cpaz/article/view/7273>
24. Flanagan, Maureen (1997). Women in the city. Women of the city. Where Do Women Fit in Urban History? *Journal of Urban History*, 23(3), 251-259. <https://doi.org/10.1177/009614429702300>
25. Flanagan, Maureen; Valiulis, Maryann (2011). Gender and the City: The Awful Being of Invisibility. *Frontiers: A Journal of Women Studies*, 32(1), 13-20. <https://doi.org/10.1353/fro.2011.a434422>
26. Garay, Alejandro (2005). *La Exposición del Centenario: una aproximación a una narrativa nacional*. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá/Instituto Distrital de Cultura y Turismo/Museo de Bogotá.
27. Gutiérrez, Daniel (2019). *1919: campaña de la Nueva Granada*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
28. Hobsbawm, Eric (2011). *Historia del Siglo XX*. Barcelona: Crítica.



29. León, Javier (2021). *Fiestas y memoria en la celebración del centenario de la batalla de Boyacá en Bogotá. 1919* [Tesis de maestría]. Universidad Sergio Arboleda, Bogotá, Colombia.
30. Libro de actas de la Junta del Centenario de 1919 (1919). Libro de actas de la Junta del Centenario de 1919. En *Archivo General de la Nación* (Colombia), s.i.
31. Londoño, Rocío; Restrepo, Gabriel (1995). *Diez historias de vida: Las Marías*. Bogotá: Fundación Social.
32. Martínez, Abel; Otálora, Andrés (2022). “La República Celestial”. El Centenario de la Batalla de Boyacá en Tunja (1919). *Anuario de Historia Regional y de Las Fronteras*, 28(1), 45-75. <https://doi.org/10.18273/revanu.v28n1-2023003>
33. Martínez, Enrique (2019). *Espacio bicentenario. La independencia en Bogotá*. Bogotá: Instituto Distrital de Patrimonio Cultural.
34. Martínez, Fernando; Manrique, Fred; Meléndez, Fernando (2007). La pandemia de gripa de 1918 en Bogotá. *Dynami*, 27, 287-307.
35. Martínez, Frédéric (2000). ¿Cómo representar a Colombia? De las exposiciones universales a la exposición del Centenario, 1851-1910. En *Museo, memoria y nación: Misión de los museos nacionales para los ciudadanos del futuro* (pp. 315-334), compilado por Gonzalo Sánchez; María Emma Wills. Bogotá: Museo Nacional de Colombia.
36. Mejía, Germán (2000). Pensando la historia urbana. En *La ciudad y las ciencias sociales* (pp. 47-73), editado por Germán Mejía; Fabio Zambrano. Bogotá: Centro Editorial Javeriano.
37. Melo, Jorge (2022). Gaitán: el impacto y el síndrome del 9 de abril. *Credencial Historia*, 96. Recuperado de <https://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-96/gaitan-el-impacto-y-el-sindrome-del-9-de-abril>
38. Niño, Carlos (1991). *Arquitectura y Estado*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
39. Olivos, Andrés (2018). *Prostitución y “mujeres públicas” en Bogotá, 1886 - 1930*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
40. Pereira, Alexander (2011). Cachacos y guaches: la plebe en los festejos bogotanos del 20 de julio de 1910. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 38(1), 79-108. Recuperado de <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/35639>

41. Posada-Carbó, Eduardo (1985). La liga costeña de 1919, una expresión del poder regional. *Boletín Cultural y Bibliográfico*, 22(3), 34-46. Recuperado de [https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/boletin\\_cultural/article/view/3278](https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/boletin_cultural/article/view/3278)
42. Posada-Carbó, Eduardo (2013). 1910: la celebración del primer centenario en Colombia. *Revista de Indias*, 73(258), 579-590. <https://doi.org/10.3989/revindias.2013.019>
43. Prieto, Leopoldo (2022). *En busca del alma nacional. Ciudades capitales y tiempos conmemorativos: Bogotá, Quito y Lima, 1909-1924* [Tesis de doctorado]. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia.
44. Ramírez, María (2003). Las mujeres y la acción social en Colombia, contextos de contradicciones. *Boletín Americanista*, 53, 151-167.
45. Reina, Sandra; Del Castillo, Lina (2014). *La paz y el Sagrado Corazón: Iglesia del Voto Nacional*. Bogotá: Instituto Distrital de Patrimonio Cultural.
46. Rivas, Raimundo; Guerra, Joaquín; Cortázar, Roberto (1920). *Centenario de Boyacá, 1819-1919*. Bogotá: Escuela Tipográfica Salesiana.
47. Rodríguez, Sandra (2010). Construcción de la memoria oficial en el Centenario de la Independencia: el Compendio de Historia de Colombia de Henao y Arrubla. *Folios*, 32, 23-41. Recuperado de <https://revistas.pedagogica.edu.co/index.php/RF/article/view/614/594>
48. Román, Raúl (2018). *Celebraciones centenarias. La construcción de una memoria nacional en Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, sede Caribe.
49. Schuster, Sven; Vargas, Sebastián (2021). El Centenario revisitado: un viajero alemán en las fiestas patrias de Colombia (1910). *Historia y Memoria*, 23, 299-333. <https://doi.org/10.19053/20275137.n23.2021.11355>
50. Scott, Joan (2008). *Género e historia*. Ciudad de México: FCE/Universidad Autónoma de la Ciudad de México.
51. Valbuena, Laura (2015). *Literaturas de la toma del Palacio de Justicia. La tragedia entre la historia y la literatura* [Tesis de maestría]. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia.
52. Vale, Lawrence (2008). *Architecture, Power, and National Identity*. Abingdon: Routledge.

53. Vanegas, Carolina (2019). *Disputas monumentales. Escultura y política en el Centenario de la Independencia (Bogotá, 1910)*. Bogotá: Instituto Distrital de Patrimonio Cultural.
54. Vega, Renán (26 de marzo de 2019). La masacre Artesanal del 16 de marzo de 1919 en Bogotá. *La pluma*. Recuperado de <https://www.lapluma.net/2019/03/26/la-masacre-artesanal-del-16-de-marzo-de-1919-en-bogota/>
55. Velásquez, Magdala (1995). *Las mujeres en la historia de Colombia. Tomo I. Mujeres historia y política, Tomo II. Mujeres y sociedad y Tomo III. Mujeres y cultura*. Bogotá: Norma.
56. Watanabe, Shun-ichi J. (2003). Searching for the framework for a world history of planning. *Perspectivas Urbanas*, 2. Recuperado de <https://raco.cat/index.php/Perspectivas/article/view/84979>
57. Wolff, Janet (1985). The invisible Flâneuse: Women and the Literature of Modernity. *Theory, Culture and Society*, 2(3), 37-56. <https://doi.org/10.1177/0263276485002003005>
58. Zweig, Stefan (2012). *Momentos estelares en la historia de la humanidad. Catorce miniaturas. históricas*. Madrid: El Acantilado.

### **Leopoldo Prieto-Páez**

Doctor en Arte y Arquitectura de la Universidad Nacional de Colombia. Sociólogo y Magister en Urbanismo de la misma universidad. Docente de la Maestría en Urbanismo de la Universidad Nacional de Colombia. Correo electrónico: [lprietop@unal.edu.co](mailto:lprietop@unal.edu.co)